

## **LA VICERRECTORIA DE FORMACION**

### **Del eterno retorno...hacia un cambio curricular**

*«...para reformar el pensamiento se requiere reformar la educación, y para reformar la educación es indispensable reformar el pensamiento. Cómo salir del círculo vicioso?» (Del pensamiento moriniano)*

Tal parece ser que la supuesta dicotomía entre la investigación y la docencia sigue representando un obstáculo conceptual para repensar la universidad. Agreguemos que esta discusión no es sólo de la Universidad de Antioquia, ni siquiera de la universidad colombiana, si no un problema universal propio de la transición hacia una universidad «investigativa».

Digamos de paso que la misión de la universidad no es la investigación, ni la docencia, si no la formación y quizá en forma más simple e incluyente podríamos proclamar con B. Readings (The university in Ruins, 1996) que la misión de la universidad es el pensamiento.

Pero volvamos a nuestro tema central. La queja mayor es que la investigación está desplazando a la docencia (la discusión mundial) y que los investigadores son los únicos cuyos salarios aumentan significativamente (discusión 1444, local). Nótese que, en general, cuando decimos docencia evocamos un salón, un tablero, tiza y profesor, y de pronto, un

retroproyector y hasta una columna de multimedios, además de unos estudiantes de pregrado tomando notas y tratando de adaptar su forma personal de aprendizaje a las posibilidades que ofrece el ambiente descrito. Pocas veces imaginamos otras formas de docencia y ello se debe a que el vocablo se ha desgastado de tal manera que ya no parece abarcar el verdadero problema de la pedagogía que no es la docencia sino la formación.

Acaso no hay formación en el grupo de investigación, constituido por estudiantes de pre y posgrado, por personal técnico y por profesores ? Y acaso no hay formación asociada a la evaluación de proyectos y de manuscritos, a través de la lectura de los artículos publicados y entre los asistentes a congresos, simposios y otros eventos y espacios propios de la investigación ? Además no es cierto que el investigador no quiera ir al salón de clase, y seguramente iría con mayor frecuencia y mayor gusto, si el modelo de enseñanza/aprendizaje fuera modificado para introducir mayor flexibilidad, mayor creatividad, menos evaluaciones estereotipadas, menos contenidos limitantes, y mucha mayor responsabilidad del estudiante en el proceso.

Si nos atenemos a esta visión del problema, podríamos sugerir un cambio para la Vicerrectoría de Docencia para que se convierta en la VICERRECTORIA DE FORMACION ; entonces el investigador y el docente adquiriríamos el mismo status : ambos agentes para la formación !

Pero el asunto no se limita a esta discusión ; cuando consideramos el segundo punto, la discriminación salarial, tenemos que tener en cuenta una condición universal que no va a ser fácilmente reversible, pues parece estar arraigada en la misma postmodernidad y específicamente en la economía global. Se trata de que la sociedad de hoy no valora las actividades rutinarias, repetitivas, inerciales ; esto es, exentas de evaluación y no sometidas a las leyes de la evolución.

No es gratuito, entonces, que la cultura de la investigación, que es por naturaleza una cultura de proyectos y evaluación, resulte mejor remunerada en la actualidad. Pero, en el caso de la universidad colombiana, no podrán olvidar los historiadores del próximo milenio que, por allá en la última década del siglo anterior, los investigadores rescataron el salario de los profesores universitarios...y ojalá pudieran agregar que esto sirvió de estímulo y modelo para otras formas del quehacer profesoral.

Y cuáles son esas otras formas del profesor ? Acaso la carrera profesoral admite diversidad de formas de interpretación y enfoques ?

Cuando andamos sumergidos en la diversidad, sin conocer la monotonía, parece que nos volvemos ciegos para ver las diferencias y de paso intolerantes ante la multiculturalidad. Claro que existen diversas formas válidas de ser profesor y , justamente, por esa diversidad la institución universitaria ha persistido. No solamente somos diferentes por nuestros genes y por nuestra



historia, si no que, gracias a estas diferencias, podemos hacer diferentes lecturas de los múltiples panoramas que nos ofrece el entorno.

Específicamente quisiera proponer, inspirado por E. Boyer (*Scholarship reconsidered*, 1997), el reconocimiento de tres tipologías mayores de profesor universitario : El investigador básico, que diseña, separa y genera conocimiento primario desde la disciplina. El integrador teórico, que reúne, interpreta, religa, y crea conocimiento, desde la multidisciplina, proyectado hacia la comprensión del todo y hacia la detección de inconsistencias. El integrador aplicado o clínico, que reúne, interpreta, religa y proyecta su pensamiento, también desde la multidisciplina, hacia la solución de problemas específicos ; confirmando, de paso, la contribución de los primeros y sus propias hipótesis, para crear también conocimiento.

Sería más importante hacer esta propuesta desde la investigación de la realidad social de nuestros profesores, más que desde una especulación personal, solamente alumbrada por la propia experiencia y por unas pocas lecturas. Debo añadir que no concibo estados puros de esas categorías, y que estimularía el trasegar de una a otra categoría a lo largo de una vida útil (es otra de las oportunidades que nos brinda la postmodernidad).

Lo común a estos tres tipos de profesor es que todos están involucrados en la generación de conocimiento, en la formación, en la extensión y el servicio ; para dar cumplimiento a la misión de la universidad. También

les es común la necesidad de liderazgo; esto es, la necesidad de una personalidad acrisolada, y en permanente cambio, para poder interpretar, con sentido, el potencial individual y las posibilidades del entorno. A la capacidad de manejar esta traducción es a lo que Hoffmayer llama inteligencia (Biosemiotics : Towards a new synthesis in biology, 1995).

Una vez aceptada una tipología como la propuesta, es necesario equilibrar el sistema de estímulos. Para el efecto es necesario adoptar la cultura de proyectos evaluables : proyectos de formación, de extensión, de servicio, de investigación ; los cuales conducirían a la producción de artículos, de libros, de ensayos, de hipótesis, de esquemas terapéuticos, de proyectos de desarrollo, de crítica social ; en fin, con una marcada tendencia hacia la intelectualidad.

Son muchos los cambios, en cadena, que tendremos que hacer ; pero no debemos olvidar que un cambio fundamental y absolutamente necesario, es el cambio individual en cada uno de nosotros. Este es un cambio seminal que posibilita el entendimiento de la complejidad del mundo exterior que llamamos realidad, y su imagen interna, individual y diversa, instalada en cada uno de nosotros.